

Homilía de II Domingo del tiempo  
ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Éste es el Cordero de Dios, que quita los  
sufrimientos del mundo”

## Introducción

El que Jesús recibiera de Juan el bautismo para el perdón de los pecados representó un problema para los cristianos en los momentos en los que empezaban a escribir la historia de Jesús; un problema demasiado conocido para ser orillado o negado, y que cada evangelista tuvo que afrontar como mejor pudo. Por eso en los cuatro Evangelios hay una diversidad –por no decir conflicto– de interpretaciones acerca de la figura del Bautista.

En los tres primeros evangelios, el bautismo de Juan está claramente definido (Mc 1,4 paral.) como un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Pero el cuarto evangelio –que es el que nos corresponde hoy–, la principal función que asigna a Juan no es la de bautizar (de hecho, ni siquiera se dice que bautice a Jesús) ni la de predicar el cambio de orientación a la vida, sino la de dar testimonio de Jesús; el Bautista es la primera persona que el cuarto Evangelio presenta como testigo (1,7-8,19). Y da testimonio de Jesús definiéndolo como la luz (1,7), el Señor (1,23), el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1,29), el Elegido (o el Hijo) de Dios (1,34), el Mesías prometido (1, 32.33). Todos estos títulos de Jesús de los que da testimonio Juan son títulos salvadores. En definitiva, Jesús es nuestro salvador.

Los cristianos estamos llamados a dar testimonio de que Jesús es el Mesías, el profeta de la salvación, llevando la ayuda allá donde la gente esté padeciendo cualquier tipo de esclavitud, de carencia o de sufrimiento.



Baldomero López Carrera  
Laico Dominicano

## Lecturas

## Primera lectura

## Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor: «Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

## Salmo

Sal 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

## Segunda lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

## Comentario bíblico

**1ª Lectura: Isaías (49,3-6): Misión del Siervo: luz de salvación para la humanidad**

**I.1.** La primera lectura, del nuevo del Deutero-Isaías, es del 2º cántico del Siervo de Yahvé. En este capítulo, la figura del Siervo está más ceñida a la dimensión profética de este personaje que canta el autor de los mismos. Sión, el pueblo entero, debe repensar su vida a la luz de este personaje Siervo de Yahvé. Sabemos que estos cantos (Is 42,1-9; 49,1-7; 50,4-9) representan una de las cumbres teológicas del Antiguo Testamento. Son poemas que han dado mucho que hablar, ya que en un momento determinando descubrirán el valor redentor del sufrimiento, aunque no en el texto de hoy. El papel del Siervo es reunir a Jacob e Israel, dos nombres, epónimos, para hablar de la totalidad del pueblo. Reunir, pacificar, consolar... siempre la humanidad ha tenido necesidad de estos valores. Y hoy, como nunca, necesitamos a alguien como el Siervo que traiga esa luz a este mundo dividido, en guerra, hambriento y desorientado.

**I.2.** Como este es un canto que describe la vocación del “Siervo”, no hay nada comparable a la misión que el Señor le encomienda: te haré luz de las naciones; ¿para qué?, para que “mi salvación alcance hasta los confines de la tierra”. Pero aunque el texto de hoy, en la lectura, ha eliminado el v. 4, no deberíamos dejarlo de lado. El descubrimiento de la misión del siervo para ser luz de los pueblos le llega después de una crisis, y es por la misión por lo que la vocación de este misterioso personaje sale fortalecida; la crisis de identidad se cura anunciando salvación. Eso es lo propio de un verdadero profeta de Dios. Estas palabras son las que justifican verdaderamente la elección de nuestro texto (del canto 2º) para el día de hoy, porque esa misión para el “siervo desconocido”, la vieron los primeros cristianos realizada en la

misión de Jesús de Nazaret: luz de salvación para todos los pueblos, para la humanidad.

## IIª Lectura: Iª Corintios (1,1-3): Saludo, en Cristo y con Cristo, a la comunidad

**II.1.** La Primera Carta a los Corintios inaugura hoy las lecturas de los siguientes domingos. Tendremos ocasión de volver sobre ella, porque será hilo conductor hasta los domingos de Cuaresma. Esta carta de San Pablo a la comunidad de Corinto, en Grecia, en Acaya concretamente, una de las ciudades más importantes donde el Apóstol predica el cristianismo, es una de las más importantes de Pablo. Estamos ante un escrito lleno de contrastes, de urgencias, de consultas, de decisiones apostólicas. Merece la pena leerlo detenidamente, prepararse con esmero para su comprensión, porque aparecerán temas muy decisivos.

**II.2.** En el encabezamiento de hoy, señalemos la teología de la santificación del pueblo de Dios por medio de Jesucristo. Es El, Cristo, quien lleva la iniciativa y por eso Pablo sabe que su misión es tan importante en medio de la comunidad que él ha engendrado en su Señor. Una comunidad que le dará mucho que hacer, pero a la que no niega el título de salvación y santificación. Pablo era un hombre de personalidad fuerte, incluso muy enamorado de su apostolado: pero nada es sin Cristo su Señor y esto se debe poner de manifiesto desde el principio para todo lo que nos transmitirá.

## Evangelio: Juan (1,29-34): El don del bautismo en el Espíritu

**III.1.** Este es un domingo de transición que, de alguna manera, se recrea un poco en el mensaje del domingo pasado, quizás para señalar con más fuerza la importancia de lo que significan los comienzos de la vida pública de Jesús. Es verdad que históricamente nos hubiera gustado saber día a día lo que Jesús pudo hacer y sentir desde su nacimiento. Pero esta es una batalla de curiosidad perdida; también el silencio y el misterio, desde Nazaret hasta que se decide a salir de su pueblo, debe maravillarnos como una posibilidad del proyecto de Dios en el que no ocurre nada extraordinario, porque lo extraordinario es que Dios aprende a ser hombre.

**III.2.** Tampoco el evangelio de Juan nos va a ofrecer demasiados datos; por el contrario, pone sobre la boca de Juan el Bautista unas afirmaciones que llaman la atención: “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. ¿Es posible que un cordero (gr. amnos) se atreva con el pecador del mundo? ¿Por qué lo saluda así Juan el Bautista? De todas formas no debemos pasar por alto que dice “cordero de Dios” (amnos tou theou). La opinión más extendida es que ya aquí se está apuntando a la Pascua, al cordero Pascual que se sacrificaba en el templo para conmemorar la liberación de Egipto. Un cordero frente al poder del mundo es demasiado, pero esa es la lucha que en la teología joánica se ha de poner de manifiesto: vida-muerte, amor-odio, luz-tinieblas son los contrastes con los cuales se expresa la misión de Jesús.

**III.3.** Este de hoy es uno de los textos de densidad cristológica inigualable. Su lectura se puede dividir en dos : vv. 29-31 y vv. 32-34. Sabemos que el evangelio de Juan no se anda por las ramas en lo que respecta a las afirmaciones cristológicas, de títulos, sobre Jesús. Por eso se ha dicho, con razón, que las afirmaciones del evangelio de Juan responden a una época bien tardía del Nuevo Testamento. Eso no significa que se haya desfigurado la base histórica del cristianismo primitivo; simplemente que se dan pasos muy avanzados. Efectivamente, sabemos que el evangelio de Juan tampoco es el resultado de una mano sola en su redacción o confección, sino de varias manos, de varias épocas, a la vez que se perciben polémicas y otras cosas semejantes. El texto de hoy es típico en este sentido.

**III.4.** El contraste entre Juan y Jesús es tan patente como si se describiera el amanecer y el mediodía, entre las sombras y la luz; entre el agua y el Espíritu. En el texto queda patente que Juan actuaba por medio del bautismo de agua para la conversión; de Jesús se quiere afirmar que trae el bautismo nuevo, radical, en el Espíritu, para la misma conversión y para la vida. Uno es algo ritual y externo; otro es interior y profundo: sin el Espíritu todo puede seguir igual, incluso la religión más acendrada. Esto es lo que el texto joánico de nuestro evangelista quiere subrayar. Y el hecho de que lo presente, al principio, como un “cordero” indica que su fuerza estará en la debilidad e incluso en la mansedumbre de un cordero (signo bíblico de la dulzura) dispuesto a ser “degollado”. En definitiva, el pecado absoluto del mundo, será vencido por el poder del Espíritu que trae Jesús. El bautismo de agua puede y tiene sentido, pero para significar el bautismo, el sumergirse, en el Espíritu de Dios que trae Jesús.

**III.5.** Probablemente se quiera combatir a algunos discípulos de Juan el Bautista que pertenecían a la comunidad joánica y necesitaban un testimonio de esta envergadura, porque todavía no habían comprendido verdaderamente el papel del Bautista como anunciador del verdadero Mesías. Juan, frente a Jesús, no tiene sino agua para purificar, pero eso es muy

poca cosa para purificar corazones; así lo reconoce. Solamente el Espíritu que ha recibido y trae Jesús es capaz de lograr ese cambio de lo más íntimo de nuestro ser y de nuestra voluntad. Se quiere poner de manifiesto, pues, que Juan el Bautista pide a sus discípulos que desde ahora lo dejen a él y sigan al que se atreve a llamar (propio de la alta teología joánica) Hijo de Dios. Su papel está cumplido: saber ser amigo del esposo, como se dirá en otra ocasión.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

El Bautismo fue el acontecimiento inaugural de la misión de Jesús. De ahí que la Iglesia cristiana del evangelista Juan, puesta a dar una definición inicial de Jesús, relacionara el momento decisivo del bautismo con dos experiencias fundamentales a lo largo de la vida de Jesús: la relación con Dios como Padre y el hecho de actuar siempre bajo el impulso del Espíritu.

## El Padre Dios se opone a todas las formas de mal y de sufrimiento

Muchos de los males y sufrimientos que padecemos los seres humanos son el resultado de ciertos comportamientos de unos hombres contra otros. De ahí que, para los cristianos, las guerras, las hambres, las pobrezas y enfermedades, el desempleo y los analfabetismos, etc. no sean valorados tan sólo como males que causamos a los otros seres humanos sino, sobre todo, como pecados, porque las ofensas que hacemos a los demás son ofensas que infringimos a Dios. En este contexto, llamar a Jesús “cordero de Dios” que quita el pecado del mundo es mostrar lo que realmente hizo a lo largo de su vida: curar enfermos, dar dignidad a los que no la tenían, compadecerse de los que sufrían, liberar a los que padecían todo tipo de esclavitudes. Éste era el modo que Jesús tenía de quitar los pecados: poniendo remedio a los efectos negativos y dolorosos que dichos pecados causan en las personas indefensas. Jesús, el Cordero por el que Dios quita el pecado del mundo, bien puede considerarse Hijo (Jn 1, 34) y llamar Padre al Dios cuya misericordia compasiva y generosa bondad se opone a todas las formas de mal y de sufrimiento de los seres humanos.

## Los pecados de nuestro mundo

¿Hay “un” pecado que es raíz y madre de todos los demás, o lo que existe en la realidad es una multitud de pecados? Ambas cosas. Ciertamente causamos en los demás los más variados males. En esta variedad, los deterioros humanos y los padecimientos que causa un mal no son sustituibles por los que produce otro mal. Así, por ejemplo, el sufrimiento que origina el hambre no es intercambiable con la repugnancia que nos ocasiona una habitación desordenada; el odio entre hermanos no es lo mismo que el odio entre rivales deportivos. Son, pues, muchos y muy variados los sufrimientos que podemos causar a los seres humanos y cada uno tiene su especificidad. Pero también hay pecados básicos en cada cultura, es decir, aquéllos que tienen una gran influencia en todos los demás. En la nuestra, por ejemplo, el lucro, el deseo de ganancia sin medida y el considerar todo en la vida únicamente como mercancía que se compra y se vende pueden ser considerados como pecados básicos. Las guerras, antes que nada, son un enorme negocio. Los trabajadores están amenazados continuamente por el paro, porque se los considera únicamente como una mercancía rentable o ruinosa. Todos los demás valores, al padecer esta presión tan fuerte de los valores económicos, sufren los más variados deterioros, debilitamientos e incluso supresiones. Por ejemplo, la solidaridad, que está cada vez más ausente de nuestra vida pública “porque –evidentemente- no es rentable”.

La función de los cristianos no es solamente la de ayudar a suprimir los sufrimientos individuales, sino la de poner fin al dominio de ese pecado básico de nuestra cultura: el dominio absoluto de lo económico sobre todo lo demás. Este pecado está en el origen de no pocos sufrimientos en el mundo.

## Jesús «bautizó con espíritu santo».

Jesús, lleno del Espíritu de Dios, recorría sus aldeas curando enfermos, expulsando demonios y liberando a las gentes del mal, la indignidad y la exclusión. «Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él». Jesús contagia salud y vida. Las gentes de Galilea lo sienten como alguien que cura porque está habitado por el Espíritu y la fuerza sanadora de Dios. El Espíritu de Dios es una fuerza transformadora que, al igual que a Jesús de Nazaret, nos hace verlo todo desde la misericordia y la

compasión de Dios. Cuando este mundo esté habitado por la fuerza del Espíritu, será una tierra nueva, como nos dice la Biblia.

## Los cristianos, continuadores de la obra del Cordero de Dios

La obra del Cordero no está acabada, porque el dolor y el sufrimiento de las personas, como efectos de los pecados de otros, siguen estando ahí y nos rodean por todas partes. Los cristianos, transformados y guiados por el Espíritu de Dios, estamos llamados a ser actores de la salud y de la salvación, como lo fue Jesús de Nazaret, que impregnado por el Espíritu de Dios, vivió anunciando a todos los pobres, oprimidos y desgraciados la Buena Noticia de su liberación. Para ello contamos con la fuerza y la ayuda de este Espíritu de Dios.



Baldomero López Carrera  
Laico Dominicano

## Evangelio para niños

### II Domingo del tiempo ordinario - 16 de Enero de 2011

#### El testimonio de Juan

Juan 1, 29-34

## Evangelio

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: - Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: -"Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua para que sea manifestado a Israel. Juan dio testimonio diciendo: - He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: - Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

## Explicación

Un día pasaba Jesús por donde estaba Juan el Bautista. Al verlo Juan dijo: -¡Mirad, el hombre del que os hablé! y continuó diciendo: -Yo testifico que Jesús es el Hijo de Dios, pues vi como el Espíritu Santo en forma de paloma se posaba encima de él.